

Reseñas

DUVAL, Julien (2008). *Le mythe du « trou de la Sécu »*, Paris : Raisons d'Agir Éditions.

Los sistemas públicos de protección social tal y como hoy los conocemos en Europa fueron creados tras la Segunda Guerra Mundial, en el marco general de los llamados “Estados del Bienestar”. Si bien el objetivo del autor en este libro no es el de reconstruir la historia de las políticas públicas en materia social, a lo largo de todo su trabajo encontramos una detallada descripción de cómo estas políticas han sido gestadas y puestas en marcha, así como de las modificaciones de las que han sido objeto hasta la actualidad. La problemática que Julien Duval aborda, parte de una idea que hoy se encuentra instalada de manera estable en una amplia mayoría de discursos políticos, bien sean de izquierdas o de derechas, de la información periodística y de la opinión, más o menos informada, de los ciudadanos. Este “lugar común” es la idea de que la Seguridad Social es siempre deficitaria y por lo tanto su continuidad está siempre amenazada. Bajo el nombre de “el agujero de la Seguridad Social”, se condensan y se confunden los discursos llegados de todos los lugares del espacio social, incluso desde aquellos que, a priori, pudieran parecer más distantes. En torno a esta realidad es donde el autor construye el objeto de su investigación. La hipótesis que se plantea, tal y como recoge el título del libro, es que tras esa idea se esconde un mito, es decir una historia falsa. Pero la ambición del autor es algo más que meramente descriptiva. El análisis histórico está, en este trabajo, en una relación constante con los datos y los discursos. De esa relación, el resultado es un modo de razonamiento sociológico, que logra, a nuestro juicio con éxito, establecer cuáles han sido las condiciones sociales de producción de esa idea común sobre la situación de los sistemas de protección social en Francia. Veamos a continuación cómo lo hace.

Para constatar la pertinencia, y hoy más que nunca la actualidad, de la problemática que aborda este libro, basta con interesarse por lo que se dice sobre la Seguridad Social y su déficit. La mirada profana no tiene otro remedio que creer lo que a este respecto se dice desde el mundo de los expertos o desde el de los productores de información. Los análisis que se hacen actualmente sobre la protección social tienen un carácter técnico, y, sin duda, este carácter técnico es inevitable cuando se abordan cuestiones relacionadas con la gestión social al igual que lo es para las cuestiones relativas a la economía (p. 7). La cuestión que se plantea en este libro es otra, y en cierta medida, es una paradoja. A saber: ¿cómo una institución, que nace con la vocación de asegurar unas aceptables condiciones de vida de las personas, puede gestionarse sin tener en cuenta a las personas y a sus condiciones de vida? La respuesta que ofrece el autor se sitúa en las transformaciones políticas que se han producido en los últimos cincuenta años. La primera hipótesis que se plantea es la siguiente: el déficit de la Seguridad Social corresponde a una necesidad de financiación y tiene una fuerte dimensión de carácter coyuntural y no tanto estructural (pp. 26-27). La segunda hipótesis trata de desvelar la génesis de los discursos actuales sobre la protección social. Para el autor, una ofensiva ideológica ha hecho que progresivamente se modifique nuestra percepción y ha impuesto una lógica puramente económica, olvidando los principios sociales y políticos que inspiraron en su gestación este tipo de políticas públicas (p. 11). De los productores de la visión

dominante y de su importancia en la transmisión de la idea de “el agujero de la Seguridad Social” será de lo que este libro se ocupe en primer lugar. Un segundo capítulo está dedicado al análisis histórico de las políticas de protección social, desde sus primeras formas en la Edad Media hasta nuestros días. El tercer capítulo está dedicado a una reflexión sobre los efectos sociales del proceso descrito en los capítulos anteriores. A modo de conclusión, el autor se sitúa de nuevo en el espacio político actual y se interroga por la coherencia de los discursos de izquierdas y la puesta en marcha y la aplicación de políticas que, como se ha demostrado, tienen un fuerte carácter regresivo en materia de derechos sociales. A continuación, nos ocuparemos con más detalle de los que, a nuestro juicio, son los resultados más interesantes de este trabajo.

Las ciencias sociales y la historia del pensamiento están estructuradas en torno a un modelo teórico y práctico dicotómico. Las parejas de opuestos han servido como modelos explicativos útiles, pero también han supuesto un obstáculo para entender la realidad, en la medida en que ofrecen la impresión excesivamente simplificadora de transformar en comprensible todo aquello de lo que se ocupan. Ese “lugar común”, “la idea compartida” acerca de la situación actual de la Seguridad Social y su “agujero”, nace de la lógica de una oposición de conceptos antagónicos, como es la oposición rentabilidad-déficit. La fuerza de esta dualidad, puede discutirse, o al menos hacerse explícita. Tal es aquí el propósito de Julien Duval. La visión dominante del mundo social, presente en los medios de comunicación de masas, en los discursos políticos y en una parte del mundo de los expertos (intelectuales), es sometida a un análisis que oscila entre dos dimensiones. Para el autor, la idea falsa de un problema estructural en las cuentas de la Seguridad Social, que amenaza constantemente su continuidad, reposa por una parte sobre el olvido de la historia social del último siglo, y por otra, sobre una lectura interesada de los datos. Sobre esto último, creemos conveniente detenernos. Un doble ejercicio de preguntarse por quiénes son los autores de los discursos y la lectura que estos hacen de los datos, está presente a lo largo de todo el trabajo en este libro. De hecho, el autor muestra, a nuestro juicio adecuadamente, el modo en el que el mito se construye sobre una interpretación ideológicamente determinada de los datos. Esta transición ideológica se opera desde una perspectiva técnica y desde otra política. Pero volvamos sobre las aportaciones más importantes de este trabajo.

Las políticas de protección social han tenido como de telón de fondo, desde su creación, las condiciones de vida de los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Las “concesiones” de un Estado benefactor, en materia de protección de la salud, protección contra el desempleo o pensiones de jubilación, no son otra cosa que el reflejo de la relación de fuerzas de una sociedad en conflicto. Como Julien Duval nos muestra a lo largo del segundo capítulo, una sucesión de hechos históricos explican la necesidad de la puesta en marcha de estos sistemas. Las conquistas de la Revolución francesa en cuanto a derechos ciudadanos o la Declaración de los derechos del hombre de 1793 y su primer acercamiento al reconocimiento al derecho al trabajo son dos ejemplos (pp. 46-49). Producto de esa relación de fuerzas, y de forma paralela a las conquistas de derechos sociales, se encuentran las resistencias de las clases “favorecidas”. La burguesía industrial del siglo XIX se ve así obligada a traicionar sus principios económicos y abrirse a prácticas “intervencio-

nistas”. Pero si hay un periodo en la historia del siglo XX que ha sido decisivo para el desarrollo de las políticas sociales, ese ha sido el de los algo más de cuarenta años que separan el final de la Segunda Guerra Mundial y la caída del muro de Berlín y el final de la “guerra fría” y de la amenaza del fantasma del comunismo. Al abrigo de las políticas keynesianas y con el horizonte del pleno empleo, se conquistan y se universalizan derechos como el de la asistencia sanitaria y el seguro de jubilación (pp. 58-63). A partir de la década de los años 80 del siglo pasado, una nueva corriente liberal alcanza el poder, primero en los Estados Unidos y progresivamente se irá extendiendo por Europa. De la mano de los cambios políticos, vuelve una renovada visión económica que impone nuevas exigencias en cuanto a competitividad y rentabilidad, si bien estos cambios no fueron ni fruto del azar ni de la improvisación. Ejemplo de ello es la creación de la influyente *Société du Mont-Pèlerin* en 1947 (p. 64), considerada como uno de los grupos de mayor peso en la gestación de las políticas económicas liberales. Con el fin del siglo, las tesis que consideraban el gasto social como una carga social recuperan fuerza. Los productores de esta nueva doxa económica están repartidos por todo el espacio social, desde las universidades hasta los grandes grupos de comunicación (pp. 68-69). En el caso específico de Francia, esta conversión tendrá un desarrollo progresivo, que el libro data en 1980. Los actores del cambio se encuentran en las filas de las organizaciones patronales, las organizaciones políticas o entre los intelectuales. Las descripciones de las trayectorias de Denis Kessler o Pierre Rosanvallon, son una muestra significativa del modo en el que se produce la transformación (pp. 78-89). La última parte de este libro insiste en la importancia que para una sociología crítica tiene el compromiso político y social. En ella se clarifican y desmontan los argumentos que justifican el mito del déficit crónico de las despensas de la Seguridad Social. Julien Duval demuestra de qué modo los riesgos a los que está expuesta la población están socialmente repartidos de manera desigual. Esto es así por muchas razones, la más evidente es porque ocupan una posición de fragilidad. Otra menos clara, y que el autor nos muestra, es que los usos sociales de los servicios públicos tienen formas distintas en función del espacio social al que se pertenece. Sirva como ejemplo su explicación sobre la relación de las clases populares con el acceso y la utilización de los servicios de salud.

Insistiremos, para concluir, en el carácter crítico, y por tanto arriesgado e incómodo, que a nuestro juicio tiene este libro. Su análisis ofrece como resultado un espacio, actual e histórico, de producción de una doxa, que, adoptando una visión parcial del mundo social, está puesta al servicio de un grupo reducido de la población.

Francisco Manuel Carballo Rodríguez
Doctorando en sociología de la Universidad de Cádiz
Departamento de Historia, Geografía y Filosofía